

Manuel A. Hermann Lejarazu

La serpiente de lluvia en los mitos de origen del Códice Barand

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 12, 177-192

2010

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

- TALADOIRE, Eric (2003) "Could we speak of the Super Bowl at Flushing Meadows? *La pelota Mixteca*, a third pre-Hispanic ballgame, and its possible architectural context". *Ancient Mesoamerica* (Cambridge University Press). 14: 319-342.
- TORQUEMADA, fray Juan de (1969 [1615]) *Monarquía Indiana*. México, Ed. Porrúa.
- TUROK, Marta (2000) "El juego de pelota en la actualidad". *Arqueología Mexicana* (Ed. Raíces, México). VIII (43): 58-65.
- TAUBE, Karl y ZENDER, Marc (2009) "American Gladiators: Ritual Boxing in Ancient Mesoamerica". En: Heather Orr y Rex Koontz (coords.) *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America*. Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology: 161-220.

Manuel A. Hermann Lejarazu

LA SERPIENTE DE LLUVIA EN LOS MITOS DE ORIGEN DEL *CÓDICE BARANDA*

Resumen: El simbolismo de la serpiente de lluvia se encuentra representado en códices y documentos indígenas procedentes de la época prehispánica y colonial. En diversos contextos pictóricos, la serpiente de lluvia aparece decapitada durante una escena ritual que parece vincularse con la fundación o inauguración de un señorío, sobre todo, en escenas que aparecen registradas en los llamados lienzos y códices del valle de Coixtlahuaca. Aunque no es posible ofrecer una interpretación precisa, proponemos cómo a través del análisis de algunos relatos modernos de la Mixteca podemos acercarnos al profundo valor simbólico de la serpiente de lluvia en los mitos de origen de los antiguos pueblos indígenas del actual estado de Oaxaca. En el presente artículo, voy a analizar un aspecto que tiene que ver con los orígenes míticos y los primeros relatos acerca de la fundación de algunos pueblos que se encuentran representados en varios de estos códices. Aunque las escenas que vamos a ver pertenecen a dos códices de un pueblo no identificado, al menos sabemos que pertenecieron a la tradición histórica del valle de Coixtlahuaca, ya que sus imágenes coinciden con las narraciones representadas en el *Lienzo de Tlapiltepec* o en el *Lienzo Seler II*.

Palabras clave: códices de Oaxaca, serpiente de lluvia, mitos de origen, relatos indígenas

Title: The Rain Serpent in the *Codex Baranda* Origin Myths

Abstract: Representations of rain serpent symbolism are found in codices, or painted screenfold books, and indigenous documents from the pre-hispanic and Colonial periods. In diverse pictorial contexts, the rain serpent is shown as decapitated during a type of ritual scene that seems to be linked with the foundation or beginning of a dominion. This is particular true in the *lienzos* (large pictorial records of landholdings and local history that were painted on canvas) and codices of the valley of Coixtlahuaca. Although it is not possible to offer an exact interpretation, we propose that through analysis of modern Mixtec accounts, it is possible to approach the deep symbolic meaning of the rain serpent in the origin myths or ancient indigenous communities of the present state of Oaxaca. In this article I am going to analyze an aspect that has to do with the mythical origins and the first accounts about the foundation of some towns that were represented in several of these codices. Although the scenes that we are going to see next belong to two codices of an unidentified town, at least it is known that they belong to the historical tradition of Coixtlahuaca Valley, since these images coincidence with the narrations, depicted in the *Lienzo of Tlapiltepec* or in the *Lienzo Seler II*.

Key words: Oaxaca codices, rain serpent, origin myths, indigenous accounts

Del actual estado de Oaxaca, al sur de la república mexicana, proviene uno de los grupos documentales más importantes en la historia antigua de América. Se trata de un conjunto de manuscritos conocidos como códices cuyo alto valor artístico y cultural sobrevivió a la conquista española. Los códices mixtecos constituyen el único *corpus* de documentos prehispánicos que relatan la historia original de diversos pueblos o señoríos indígenas sin ninguna influencia de tipo europeo. Los habitantes de la región, hoy conocida como Mixteca, crearon una serie de pictografías en la que dejaron constancia de un complejo registro de acontecimientos que hacen mención de la vida social, política y religiosa de los principales gobernantes y señores que encabezaban las diversas entidades comunitarias situadas temporalmente entre el 900 d. C. y las primeras décadas del siglo XVI. De tal manera, que mucho antes de las crónicas y relatos escritos por los misioneros españoles, ya existían en México diversos documentos que narraban con detalle la historia de numerosos pueblos.

Los códices mixtecos prehispánicos fueron elaborados en largas tiras de piel de venado y doblados en forma de biombo. En el caso de los códices mayas, por ejemplo, el material en el que fueron pintados se conoce como amate o “papel amate” y los códices del grupo Borgia también están elaborados sobre largas tiras de piel de animal, quizá venado o alguna otra especie parecida.

Los códices mixtecos se distinguen por el colorido, riqueza, variedad de sus formas y trazos que le dan vida a cada uno de los glifos y convenciones pictóricas que se encuentran en los diferentes documentos que conocemos. Los seis códices provenientes de la región mixteca de la parte oeste del estado de Oaxaca que sobrevivieron a la conquista son: el *Códice Nuttall*, *Códice Vindobonensis*, *Códice Bodley*, *Códice Colombino*, *Códice Becker 1* y *Códice Selden*. Aunque, en un sentido estricto, el *Selden* fue terminado hacia la segunda mitad del siglo XVI, lo consideramos de tradición prehispánica debido a que no existen rasgos de influencia europea en la manufactura ni tampoco en la realización de los glifos o convenciones pictóricas.

Por otro lado, compartiendo la región occidental de Oaxaca, existe otro importante grupo de manuscritos pictóricos indígenas que proviene de un área comprendida entre la zona montañosa de la Mixteca Alta y la porción sur del actual estado de Puebla: a esta área se le denomina valle de Coixtlahuaca, territorio habitado (en su mayor parte) por hablantes de lengua chuchona o chocholteca, además de mixtecos y nahuas.

El conjunto de documentos procedente de dicho territorio está conformado por un total de trece manuscritos elaborados en los más diversos materiales y estilos, pero en su mayoría sobresalen las telas de algodón o lienzos, por lo que se les ha denominado comúnmente como “lienzos de Coixtlahuaca”¹.

En los años recientes este conjunto de pictografías ha recibido la atención de diversos especialistas que han trabajado minuciosamente en el contenido de cada uno de ellos (Rincón 1999 y 2000; Doesburg 2000, 2001 y 2003; Parmenter 1982; Ruiz y Jansen 2009), varios de estos estudios han complementado o corregido los estudios pioneros de Alfonso Caso (1958,

¹ Los documentos que conforman este grupo son: el *Lienzo de Coixtlahuaca*, *Lienzo de Tlapiltepec*, el *Lienzo de Ihuitlán*, los *Lienzos de Tequixtepec I y II*, el *Lienzo de Nativitas*, el *Lienzo de Tulancingo*, el *Lienzo Seler II*, el *Lienzo Meixueiro o Lienzo A*, el *Códice Baranda*, el *Rollo Selden*, el *Fragmento Gómez de Orozco* y el *Lienzo de Otlá*.

1961 y 1977-79), quien comenzó a analizar de manera sistemática el significado y el origen de la mayoría de estos manuscritos que se caracterizan por estar en soportes de gran formato.

Brevemente, podemos señalar que el tema fundamental se enfoca en la relación histórica y genealógica de varios pueblos ubicados en la región del valle de Coixtlahuaca; pero, además, estos documentos registran una profunda tradición cartográfica que puede observarse en los extensos lienzos que enmarcan tanto la representación de numerosas comunidades como los límites o linderos de poblaciones específicas a modo de mapas comunitarios. Entre algunos de los señoríos más importantes que aparecen en estos documentos se encuentran Coixtlahuaca, Ihuatlán, Tequixtepec, Nativitas, Tulancingo y Aztatla.

Desde luego, no es posible resumir aquí la historia del valle de Coixtlahuaca ni abordar el contenido de cada uno de estos documentos², pero en lo particular tengo interés en discutir algunos aspectos, pocas veces estudiados, sobre los orígenes míticos y los primeros relatos sobre la fundación de algunos pueblos, que se pueden encontrar representados en algunos de estos manuscritos. Si bien, la mayoría de los códices y lienzos del valle de Coixtlahuaca registra acontecimientos históricos, también existen escenas que contienen relatos míticos sobre los orígenes de algún linaje o de alguna otra comunidad en particular.

Pienso que uno de estos casos aparece en el *Códice Baranda*, manuscrito cuyo lugar de origen no ha podido ser identificado pero, sabemos con seguridad, que su contenido corresponde a la tradición histórica del valle de Coixtlahuaca ya que los lugares representados, así como los elementos iconográficos, coinciden con las narraciones pintadas en el *Lienzo de Tlapiltepec*, el *Rollo Selden* o el *Lienzo Selser II*. De esta manera, podemos proponer que existió una concepción cosmogónica semejante entre diversos pueblos de habla chuchona o chocholteca en la región del valle de Coixtlahuaca acerca de sus orígenes y fundaciones míticas alrededor de siglo XVI.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE BARANDA

El manuscrito pertenece a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia clasificado con el número 35-4 de la colección de códices (Glass 1964: 41). Tomó el nombre del licenciado Joaquín Baranda (ministro de Justicia e Instrucción Pública en la época de Porfirio Díaz en 1892) quien tuvo la iniciativa de trasladar el códice de la antigua Biblioteca Nacional de México al entonces Museo Nacional de Arqueología. El documento fue publicado por primera vez en el libro de *Antigüedades Mexicanas*, publicadas por la Junta Colombina de México para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América (Chavero 1892: XIX-XXII). Las láminas del códice son en realidad litografías de Genaro López elaboradas a color.

La primera reproducción fotográfica del *Códice Baranda* fue publicada por Alfonso Caso en una lámina desplegable a colores y en cuatro láminas en blanco y negro colocadas al final de su artículo (Caso 1958: 390-394).

² Para una mejor aproximación a la historia del valle de Coixtlahuaca y sus documentos se puede consultar el trabajo de Doesburg y Buren (1997: 103-160), Doesburg (2002) y Boone (2000: 145-161).

El documento se encuentra pintado en una larga tira de piel con una extensión total de 2,28 metros por 37 centímetros de alto. En realidad, el códice está integrado por tres largas tiras de piel cosidas en cada uno de sus extremos. Cada una de las piezas de piel mide, aproximadamente, 80 centímetros de largo y no están dobladas en forma de biombo como los típicos códices mixtecos. Las pieles se encuentran unidas con hilo de algodón a través de costuras muy exactas y precisas. Se observan suturas por pares y en algunas uniones se aprecia un hilo muy delgado.

De acuerdo con las observaciones que realicé directamente en el manuscrito original, la imprimatura o base de preparación fue realizada con una capa muy delgada de yeso, muy aguada y lechosa que en ocasiones es casi imperceptible³. Los pigmentos del *Códice Baranda* parecen ser de origen vegetal, lo que refuerza la idea de su manufactura indígena. En algunas figuras se aprecian detalles acuareleados o aguadas en el diseño de los huipiles de algunas señoras y en las vestimentas de varios personajes.

Al reverso del documento se observa la glosa: “Legajo no. 7 del legajo... 201” lo que indudablemente nos remite a la cita de un documento o expediente al que debió pertenecer el códice.

No tenemos noticias sobre la historia del manuscrito. Sabemos que perteneció a la colección de Boturini quien lo cita en su célebre *Catálogo del Museo Histórico Indiano* en 1746 (Boturini 1986: 128). Pero ya desde entonces no existían datos sobre su lugar de origen pues, de manera muy general, Boturini menciona que se lo habían enviado del Obispado de Oaxaca.

Durante un largo tiempo se pensó que el códice era de procedencia zapoteca debido a que Patricio Antonio López (intérprete de la Real Audiencia de México cuando fue confiscada la colección de Boturini) realizó un inventario de los manuscritos y descifró varias de las escenas del *Códice Baranda* como pasajes de la historia de los señores zapotecas de Tehuantepec al momento de la llegada de los españoles (Caso 1958: 374).

Alfonso Caso cuestiona las interpretaciones de López que fueron, a su vez, repetidas por Chavero y por Francisco del Paso y Troncoso en sus respectivos comentarios, pero Caso concluye que el *Códice Baranda* está relacionado con los lienzos de Coixtlahuaca, Nativitas e Ihuitlán, por lo que procede, según menciona, de una zona cercana a la Mixteca (Caso 1958: 389).

Si bien, a lo largo del presente artículo no nos será posible establecer una identificación sobre el lugar de origen del *Códice Baranda*, al menos trataremos de configurar algunas relaciones iconográficas de este manuscrito con documentos de la región mixteca, así como también llevaremos a cabo un análisis de la primera hoja del códice con base en relatos indígenas contemporáneos sobre el origen del mundo y su posible profundidad histórica en los mitos de origen registrados en los códices.

Elizabeth Boone (2000: 159-161) ha realizado también un profundo análisis sobre las escenas de fundación en los documentos del valle de Coixtlahuaca y llega a la conclusión de que hay dos tipos de historia que explican los orígenes del gobierno y del poder político en las diversas comunidades de la región. La primera se enfoca sobre el surgimien-

³ Agradezco la colaboración de la Mtra. Julieta Gil Elorduy, Directora de la Biblioteca Nacional de Antropología por permitirme el acceso al análisis del manuscrito original, así como agradezco también las observaciones del restaurador Rodrigo Portillo López.

to de los gobernantes y el nacimiento de los ancestros que emergen de un río sagrado como lo registra el *Lienzo de Tequixtepec I* y el reverso del *Fragmento Gómez de Orozco*; mientras que la segunda historia, trata más sobre el origen del culto, los rituales de fundación y el espacio sagrado en el cual se establece una nueva comunidad.

Por mi parte, quiero añadir la posible existencia de uno o varios relatos míticos que están dentro de la narrativa fundacional de estos documentos y que sólo se conservan a través de las pictografías.

LA SERPIENTE DE LLUVIA EN EL ROLLO SELDEN

Comenzaremos nuestro análisis comparando los ya muy conocidos pasajes del *Códice Baranda* con el *Rollo Selden* y el *Lienzo de Tlapiltepec*.

Sin duda, uno de los documentos más fascinantes y menos estudiados hasta el momento es el denominado *Rollo Selden* que contiene uno de los relatos míticos más detallados de todo el grupo⁴. El inicio de este documento enmarca una concepción de los nueve cielos con la imagen de 9 Viento Quetzalcóatl acompañado de la pareja divina 1 Venado (Fig. 1)⁵. Después, una gran cueva sirve de escenario para la presencia de un personaje llamado 1 Jaguar quien representa a un sacerdote sacrificador ataviado con los elemen-

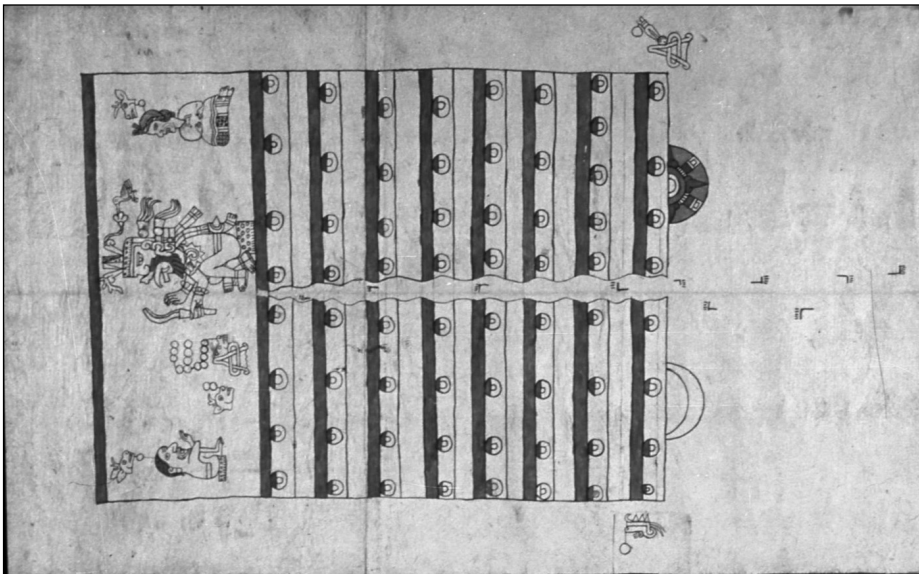


Fig. 1 Los nueve cielos con Quetzalcóatl y la pareja Uno Venado. *Rollo Selden* (p. 1).

⁴ El manuscrito lleva el nombre de *Rollo Selden* debido a que se conserva en forma de rollo y porque perteneció al coleccionista inglés John Selden. Después de su muerte, el códice pasó a su actual repositorio en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, Inglaterra.

⁵ Sabemos un poco más sobre las deidades creadoras 1 Venado por el mito de origen mixteco registrado por García (1981: 327-329).

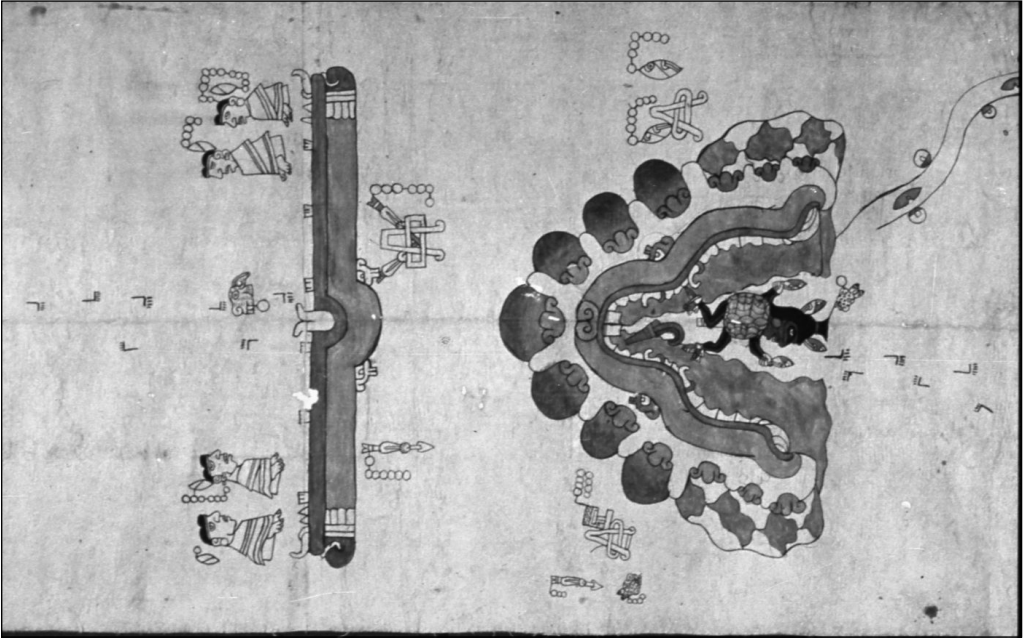


Fig. 2 Imagen de una gran cueva o Chicomóztoc con el sacerdote-Yahui 1 Jaguar. *Rollo Selden* (p. 2).

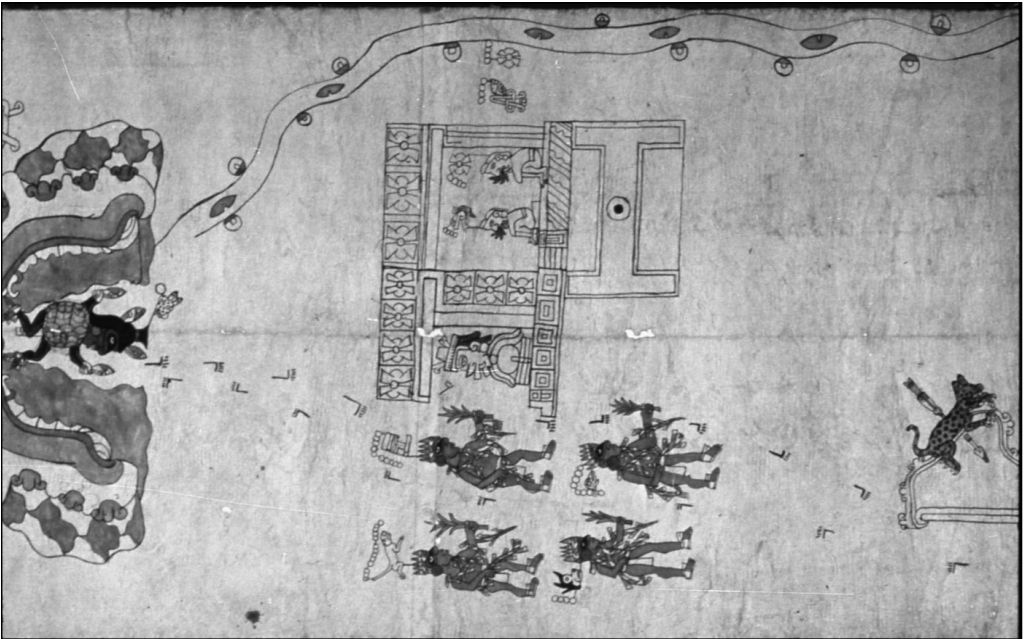


Fig. 3 Templo del Movimiento con bulto sagrado de Quetzalcóatl. *Rollo Selden* (p. 3).

tos de Yahui, nombre mixteco para referirse a la serpiente de fuego o *xiuhcōatl*, quien ha penetrado a través de la cueva y propicia el surgimiento de cuatro sacerdotes (Figs. 2 y 3).

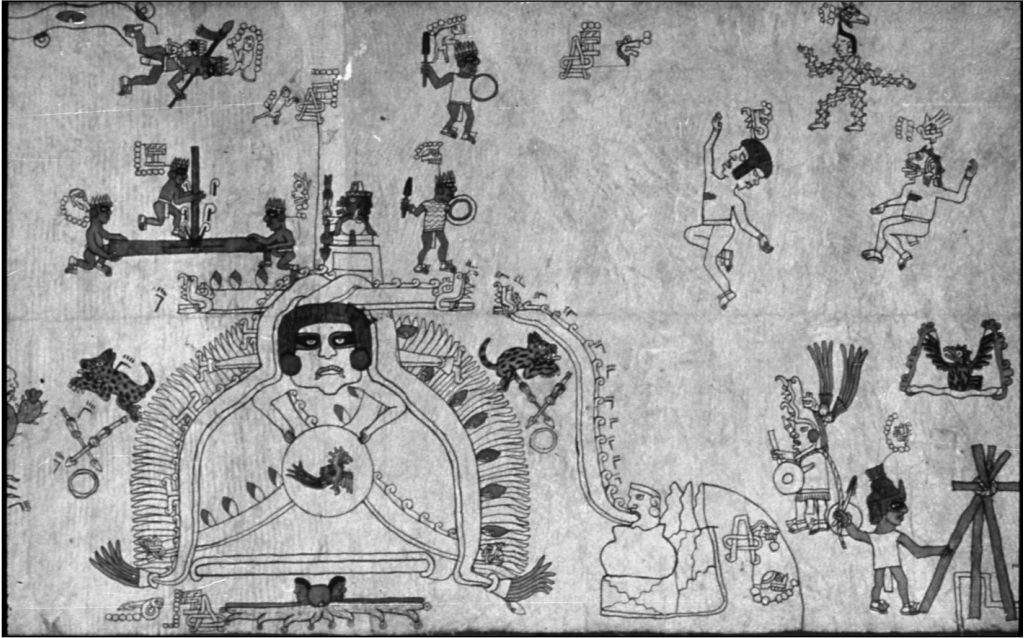


Fig. 4 Ceremonia del fuego y fundación con bulto sagrado en cerro de Coatepec. *Rollo Selden* (p. 5).

Dentro de un gran templo adornado con elementos del signo “movimiento” se encuentra un bulto sagrado con la imagen de Quetzalcóatl y cuatro sacerdotes haciendo penitencia frente al templo (Fig. 3). El bulto es recogido por el grupo de sacerdotes quienes inician un viaje o peregrinación depositando el envoltorio de Quetzalcóatl en diversos lugares. Finalmente, después de una reunión con el sacerdote 2 Perro, el grupo llega a la cima de un cerro caracterizado por la figura de un rostro con pintura negra alrededor de los ojos y cuatro grandes serpientes entrelazadas elaboradas de nubes y pedernales dentro de un gran semicírculo de plumas de quetzal. Los cuatro sacerdotes depositan el bulto sagrado en un pequeño basamento piramidal y realizan la ceremonia de encender el fuego como símbolo de fundación (Fig. 4)⁶.

Una escena muy interesante, y que nos ocupará el resto del artículo, se encuentra directamente asociada con el ritual de fundación y la perforación del madero para producir el fuego. Según el *Rollo Selden*, vemos a dos personajes relacionados con el sacrificio de una serpiente. Uno de ellos, de nombre 4 Lagarto, sostiene una enorme lanza con la que le ha cortado la cabeza a una gran serpiente de cuya herida emana sangre y una corriente de agua (Fig. 5). Encima de la serpiente aparece otro personaje llamado 7 Casa, quien viste los atavíos del dios de la lluvia conocido como Tláloc en el mundo nahua y Dzavui en el mundo mixteco. 7 Casa sostiene un hacha en una mano y con la otra lleva una especie de máscara o vaso efigie de la que caen gotas de lluvia sobre la herida de la serpiente.

⁶ Para un análisis sobre la presencia del topónimo de Coatepec en la tradición histórica de los documentos de Coixtlahuaca ver Castañeda de la Paz y Doesburg (2008: 161-196).

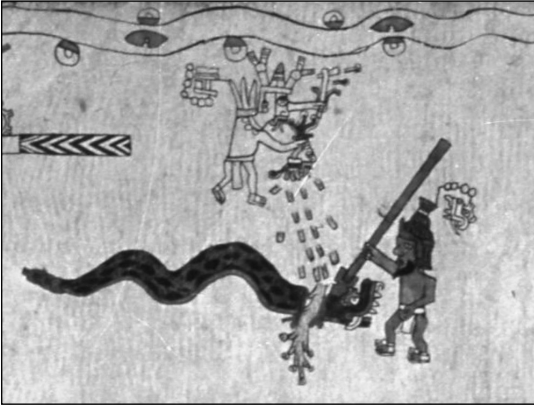


Fig. 5 Los señores 4 Lagarto y 7 Casa decapitan a la gran serpiente de la lluvia. Detalle del *Rollo Selden* (p. 4).

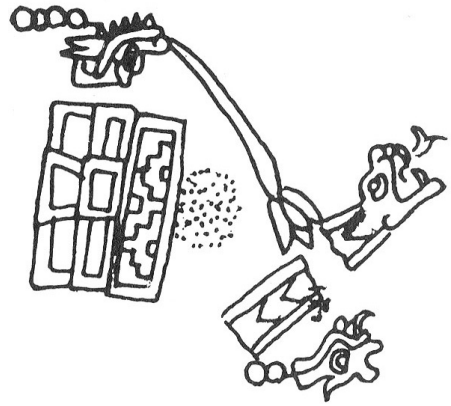


Fig. 7 Detalle del *Lienzo de Tlapiltepec* con decapitación de serpiente por glifo 4 Lagarto. Tomado de Caso (1958).

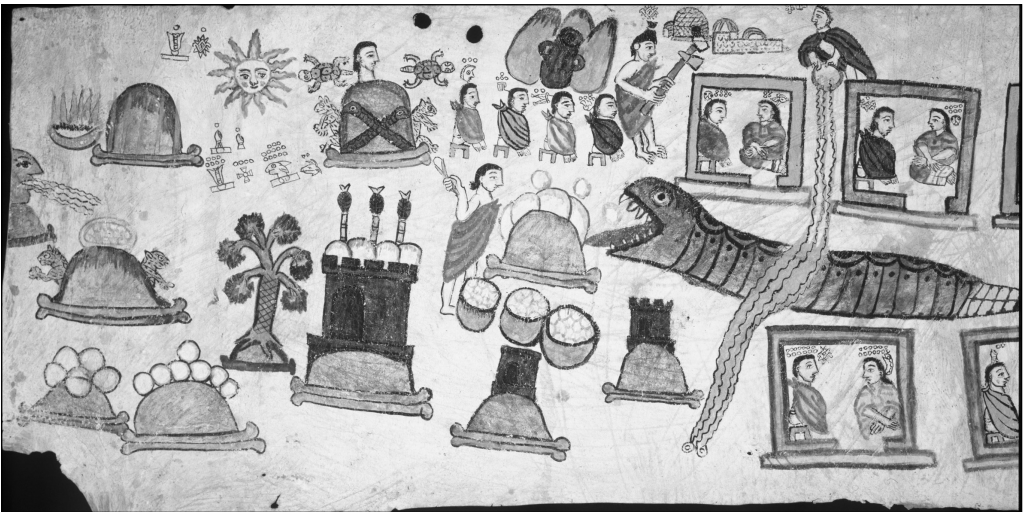


Fig. 6 Detalle de la primera hoja del *Códice Baranda*. Colección de Códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Publicada con autorización del INAH.

Con anterioridad, Alfonso Caso (1958: 373-393) ya había establecido una relación de esta imagen con la hoja 1 del *Códice Baranda* (Fig. 6), en el cual también aparece un personaje de nombre 4 Lagarto empuñando un hacha y preparándose para atacar a la gigantesca serpiente que recibe una gran caída de agua de la vasija que sostiene el señor 7 Casa en la parte superior del códice. Aunque, evidentemente, estamos frente a dos estilos de pintura completamente distintos, en el fondo se trata de la misma escena y del mismo complejo simbólico.

El *Códice Baranda* tiene su inicio con un grupo de varios topónimos o nombres de lugares estrechamente relacionados entre sí y que representan una especie de geografía sagrada interpretada por el pintor de una manera muy particular. Entre algunos de estos

lugares aparece Cerro o Cueva de la Olla, Cerro de las Flechas y Cerro de las Serpientes. Este grupo de lugares coincide en algunos puntos no solamente con el *Lienzo de Tlapiltepec* sino también, como veremos más adelante, con la página 5 del *Códice Vindobonensis*.

Existe todavía un ejemplo más de la escena de la decapitación de la serpiente en la parte inicial del *Lienzo de Tlapiltepec* (Fig. 7), sólo que en este caso, únicamente se observa el glifo calendárico de 4 Lagarto que se conecta a una línea muy alargada con un cuchillo de pedernal en la punta y que separa o rompe el cuerpo de una serpiente acompañada del signo 2 Agua.

De acuerdo con la interpretación de Caso (1958: 385) todas estas escenas representadas en los tres códices tratan sobre un episodio relacionado con el fin de una sequía muy severa que se había terminado gracias a los sacrificios hechos por el rey 4 Lagarto, pero Caso no menciona si su interpretación es sólo especulativa o si tiene algunas bases documentales.

LA SERPIENTE EN EL *CÓDICE BARANDA*

Pero en el *Códice Baranda* no únicamente se muestra el acto de la decapitación de la serpiente, sino que también hemos logrado percibir la representación de otro ataque en contra del gigantesco ofidio. En efecto, en la parte central de la primera hoja del *Códice Baranda* (Fig. 6) vemos a un personaje que se encuentra parado enfrente de la gran serpiente. El individuo no lleva nombre calendárico y sólo viste una manta o túnica anudada al hombro de color rosado con líneas rojas. Lo interesante de la escena es que entre el personaje y la serpiente se encuentra un cerro con cuatro protuberancias o semicírculos pintados con amarillo. A los pies del personaje en cuestión, aparecen tres ollas o canastas con objetos redondos también delineados en amarillo que representan el contenido de las ollas.

El personaje principal de esta escena sostiene con la mano un tipo de arma que se forma con dos barras puntiagudas y un semicírculo en la parte superior. Justo encima del cerro con las cuatro protuberancias, se observan tres círculos amarillos que se dirigen a la boca de la serpiente que muestra enormes colmillos y una gran lengua.

Todo el conjunto puede interpretarse como una lucha entre el individuo armado y la serpiente que complementa la escena de la parte de arriba donde el señor 4 Lagarto también la ataca con el hacha. Lo que el guerrero sin nombre parece arrojar a las fauces de la víbora son, a mi parecer, piedras, lo que hace pensar que todos los objetos redondos y amarillos pintados en el código simbolizan a estos mismos elementos.

Hasta el momento, no contamos con textos o registros históricos de la región chuchona que conserve el relato escrito que hemos visto en las imágenes del *Códice Baranda*. Pero, sí hemos localizado versiones de este mismo relato en fuentes históricas de la Mixteca y en leyendas preservadas por medio de la tradición oral en numerosas comunidades indígenas no sólo de la Mixteca, sino también en otros grupos del estado de Oaxaca. Es por eso que a continuación analizaremos un mito registrado tanto en fuentes históricas como en relatos contemporáneos, lo que nos ofrece buenos ejemplos de la sobrevivencia de los mitos de origen procedentes de la antigüedad prehispánica.

FUENTES HISTÓRICAS

En la relación geográfica del pueblo de Petlaltzingo redactada en 1581 (Acuña 1985 II: 47-52) se registró un antiguo mito que explicaba el origen del nombre de la comunidad y las razones por la cuales se le llegó a nombrar así. El texto menciona:

El dicho pueblo de Petlaltzingo tiene este nombre, Petlaltzingo, que es vocablo mexicano que quiere decir en lengua castellana “lugar de esteras”, esteras que acá llaman petates. La razón por que se le puso este nombre dicen que es porque, en un cerro que está al día de hoy adjunto al asiento del dicho pueblo, moraba antiguamente una culebra de tan increíble grandor, que dicen que con su cuerpo rodeaba todo el cerro, y sobraba mucho cuerpo más, que se enroscaba uno sobre otro. Y esta culebra tenía el cuerpo pintado a forma de estera y, por eso, la llamaban culebra de estera o esterada; la cual culebra cuentan que era velocísima y, porque se comía a cuantas personas veía, que tenía despoblada a toda la comarca y nadie osaba a pasar por allí, siendo camino real. Y, según las pinturas de los dichos indios de Petlaltzingo, dicen que un hombre valeroso y gran guerrero, que había discurrido muchas provincias, vino con gente de guerra con gana de poblar este asiento de Petlaltzingo, y se puso en celada, aguardando a que esta culebra saliese de su cueva. Y, desde un cerro que está frontero del dicho cerro donde la culebra vivía, casi a un cuarto de legua, la apuntó con su arco y flechas, y la mató. Y pobló allí con la gente que traía, y del nombre de la dicha culebra, que era *Pettalcoatl*, llamó a su población Petlaltzingo. En este pueblo se habla lengua mixteca, porque, como dicho es, este pueblo es en la provincia de la Mixteca Baja. (Acuña 1985 II: 49-50)

Este extraordinario relato, sin duda, muestra grandes semejanzas con lo que hemos visto representado en los códices del valle de Coixtlahuaca. Pero esto no quiere decir que el *Códice Baranda* provenga del pueblo de Petlaltzingo, sino que el mito de la serpiente gigante estaba bastante extendido en diversas comunidades oaxaqueñas en la época prehispánica según lo atestiguan los códices y pinturas de numerosos pueblos y cuya perdurabilidad aún es posible recopilar hoy en día.

Entre los mixtecos de Santa María Peñoles se conserva un relato que fue recogido, traducido al español y publicado por Alavez (1997: 183-197) que trata sobre el origen del Sol y de la Luna. En este texto nuevamente encontramos un mito de origen que recuerda varios momentos del relato registrado en Petlaltzingo en el siglo XVI.

EL ORIGEN DEL SOL Y LA LUNA

De manera muy breve resumimos que el relato se sitúa en el origen de los tiempos, cuando no existían aún ni el Sol ni la Luna. La historia trata de dos niños pequeños que fueron rescatados por una anciana dentro del caudal de un río. En la casa de la anciana los niños fueron creciendo, y un día le preguntaron a la mujer ¿quién era su padre? Ella les contestó

que vivía en el monte y que debían llevarle de comer, pero cuando los niños llevaron la comida se encontraron con un venado. Los niños mataron al venado y su carne fue cocida con el fuego que se robó el tlacuache. Con la piel del venado muerto, los niños comenzaron a rellenarla de avispas y abejas, y cuando la anciana fue a alimentar al venado, todas las avispas la atacaron y la picaron casi hasta morir. Los niños metieron a la anciana al temazcal con la intención de curar sus heridas, pero en realidad ella quedó atrapada en el baño de vapor y los niños terminaron por asfixiarla. Finalmente, los niños estuvieron caminando mucho tiempo por el monte hasta que encontraron a una gigantesca serpiente que se comía a la gente. Aquellas personas convencieron a los niños de que mataran a la serpiente, por lo que estos pidieron que les encendieran una gran fogata a la que arrojaran varias piedras. Cuando las piedras ya se encontraban muy calientes, los niños llegaron a la cueva de la serpiente y con una larga pala de madera le arrojaron las piedras calientes al hocico. La serpiente se tragó las piedras y murió inmediatamente. Por último, los niños se tragaron los ojos de la serpiente, uno de ellos se comió el ojo más brillante y posteriormente se convirtió en el Sol. El otro, se comió el ojo opaco y se convirtió en la Luna (Alavez 1997: 183-197).

Un relato muy similar a este se encuentra documentado entre los triques de Copala (Hollenbach 1977) en el cual los dos hermanos recibieron instrucciones de un pájaro para matar a la serpiente. El pájaro les dijo que hicieran siete hornos de piedras y una vez que las piedras se calentaran, las arrojaran a la boca de la serpiente. La serpiente murió después de tragarse las piedras y una mosca puso sus huevecillos en el ojo izquierdo de la culebra. El niño que se convertiría en el Sol tomó el ojo izquierdo, mientras que, el que llegó a ser la Luna, tomó el ojo derecho. Pero a la Luna le dio mucha sed después de subir un cerro, por lo que el Sol clavó un palo en la tierra y salió mucha agua que bebió. Entonces, intercambiaron los ojos entre los dos. La luna le dio el ojo derecho al Sol, el ojo que no tenía los huevos de la mosca, y la luna recibió el otro, el ojo izquierdo. Finalmente, ambos hermanos hablaron con la lluvia y el viento para que cayera una fuerte tempestad y posteriormente los dos hermanos subieron al cielo (Hollenbach 1977: 140-145).

Otros relatos sobre serpientes se encuentran conservados en diversas comunidades oaxaqueñas, aunque ya no hablan directamente de una serpiente gigante muerta por los hermanos Sol y Luna, sí mantiene otros significados que debemos analizar.

En algunos cuentos mixes (Torres 2007: 297-299) existe una gran serpiente con cuernos que provoca lluvias torrenciales y tempestades. La serpiente sale de las nubes haciendo llover muy fuerte y para apaciguar la tormenta, los mixes queman copal y sal. Un texto mítico de Cacalotepec refiere a la existencia de una serpiente de agua que provoca la inundación de un pueblo. Los habitantes de Cacalotepec invocan a los rayos, al viento y a otros animales protectores. Entre los animales invocados está una serpiente llamada Culebra de la Sierra que corta en tres pedazos a la serpiente de agua, salvando así a la población de ser inundada por el río (Torres 2007: 298).

Estos relatos mixes, indudablemente nos recuerdan los datos de John Monaghan (1995) entre los mixtecos de Nuyoo, quien recogió valiosos testimonios sobre las “serpientes de lluvia” o *koo savi* que aparecen en medio de una violenta tempestad. La serpiente de lluvia vuela por el cielo en medio de una tormenta en búsqueda de un nuevo lugar para vivir. Sobre su cuerpo están las semillas de las plantas que dan de comer al hombre como el maíz y el frijol (Monaghan 1995: 181).

Aún entre los propios chocholtecos del valle de Coixtlahuaca se describe a la serpiente de nubes que precede a las tormentas como una culebra blanca o negra dependiendo de la cantidad de lluvia que contenga (Rincón 1999: 219).

LA SERPIENTE MÍTICA DEL CÓDICE BARANDA

Indudablemente, el hecho de que se haya representado una gran serpiente en el *Códice Baranda* y en el *Rollo Selden* nos remite a un mito de origen cuyo registro se ha conservado tanto en documentos del siglo XVI como en la tradición oral de algunos pueblos contemporáneos. Desde luego, no podemos llegar a entender completamente el significado de este mito plasmado en las primeras páginas del *Códice Baranda* pero, al menos, sí podemos percibir que en este documento existen dos relatos estrechamente relacionados y que sobrevivieron de muy distintas maneras en cuentos y leyendas de comunidades modernas.

La aparición de esta serpiente se da en un contexto fundacional, cuando en el *Rollo Selden* un grupo de sacerdotes carga el bulto sagrado de Quetzalcóatl y enciende el fuego en la cima de una montaña sagrada rodeada de serpientes de nubes y pedernales, que corresponde a la tradición de Coatepec según las fuentes históricas del centro de México (Castañeda y Doesburg 2008: 189-191). No obstante, debemos distinguir claramente que las serpientes en el topónimo de la montaña sagrada no deben confundirse con la serpiente decapitada que está en otra escena de este mismo documento (Fig. 5). En efecto, los personajes asociados con la muerte de la serpiente son 4 Lagarto y 7 Casa, quienes actúan, tal vez, como héroes y salvadores de la humanidad en los primeros tiempos dominados por animales fantásticos. No intervienen directamente como sacerdotes en los rituales de fundación o de creación del fuego nuevo como los señores 9 Zopilote, 4 Mono, 13 Lagartija y 10 Casa (Fig. 4). De hecho, el señor 4 Lagarto está representado como un guerrero con el típico peinado en forma vertical o *temílotl* y emplea una diadema que en el contexto de la escritura mixteca simboliza un cargo militar. Por otro lado, el señor 7 Casa se encuentra ataviado con los elementos y características del dios de la lluvia, quien también podría representar a un sacerdote de esta deidad.

En el caso del *Códice Baranda* (Fig. 6), si bien ya se han perdido los estilos y la iconografía del siglo XVI, al menos perduran algunos rasgos que permiten identificar al guerrero 4 Lagarto con su hacha y al señor 7 Casa que vierte su olla de agua actuando como sacerdote de Dzavui o Tláloc. Además, en este documento aparece registrado otro relato que no encontramos en el *Rollo Selden* ni en el *Lienzo de Tlapiltepec*: el guerrero que arroja piedras en la boca de la serpiente.

Pero vayamos por partes, veamos primero el mito relacionado con la culebra que muere al tragarse las piedras calientes. En efecto, con base en los mitos recopilados en la Mixteca y en la zona trique, propongo que en el *Códice Baranda* se encuentra representada una versión antigua del mito de los hermanos Sol y Luna, aunque de una manera esquematizada y quizá con otra orientación. La imagen del personaje que sostiene un arma y se enfrenta a la culebra, concuerda perfectamente con el relato de los hermanos que vencen a la serpiente al arrojarle piedras calientes al interior de la boca. Las piedras

redondas que se dirigen a las fauces del ofidio están pintadas de amarillo, lo que me permite interpretar que este color simboliza las piedras encendidas que fueron tragadas por el gigantesco animal. De hecho, los tres recipientes colocados al pie del guerrero, podrían significar los hornos que sirvieron para calentar las rocas, aunque también simplemente fueron, quizá, ollas que contenían las piedras que fueron arrojadas a la gran víbora. Desde luego, no podemos relacionar el mito registrado en el *Códice Baranda* con el origen del Sol y la Luna, ya que además de faltarnos más elementos para identificarlo, estas analogías no precisamente quieren decir que los autores del *Baranda* estuvieran representando este mismo mito, por lo que bien podríamos tener sólo una parte de un relato más extenso hoy perdido y que no necesariamente evoque a un relato semejante.

Efectivamente, la muerte de la serpiente ocurre en dos momentos distintos. Una, por medio de las piedras calientes que fueron tragadas por el monstruo; la otra, a través de la decapitación ejecutada por 4 Lagarto. Por lo que, en realidad, tenemos dos mitos registrados en un mismo códice, lo que podría significar que estamos ante dos relatos diferentes, aunque estrechamente relacionados.

Pienso que en ambos relatos se está representando la manifestación destructiva de la serpiente tanto al ser devoradora de hombres como en forma de aguas torrenciales que amenazan la existencia del pueblo recién fundado en el códice. Pero veamos ahora a continuación el segundo mito.

El hecho de que el señor 4 Lagarto corta la cabeza de la serpiente con una lanza, podría simbolizar el acto de interrumpir las lluvias e inundaciones que, a manera de diluvio, podrían destruir a los nuevos pueblos. A diferencia de la interpretación de Caso, quien consideró que esta escena representa un ritual que propició la lluvia y terminó con una gran sequía, creo que en realidad el códice nos habla de las grandes amenazas por las que tuvieron que pasar los primeros hombres y los primeros pueblos en el amanecer de su historia, cuando aún se empezaban a fundar los primeros pueblos y los primeros linajes en una época que apenas comenzaba a salir de la oscuridad y del caos de los tiempos primigenios.

En las fuentes del siglo XVI vimos cómo la gran serpiente de Petlaltzingo devoraba hombres y únicamente un guerrero valiente fue capaz de matarla. En el mito moderno de los mixtecos y triques, los hermanos gemelos Sol y Luna mataron a una serpiente gigante, que amenazaba a la raza humana, arrojándole piedras calientes. En el caso de los señores 4 Lagarto y 7 Casa del *Rollo Selden*, me parece que hay una constante similitud con los relatos anteriores. Estos personajes decapitan a la víbora para evitar una gran catástrofe que se manifiesta a través de lluvias torrenciales. Por lo que la gran sierpe de los códices del valle de Coixtlahuaca representa a un animal vinculado con la lluvia.

Tanto en grupos mixtecos como triques de hoy en día, también existen numerosos relatos de serpientes de agua o de lluvia que pueden llegar a ser destructivas por sus poderosas fuerzas desatadas que pueden inundar a toda una población. Entre los triques de Copala existe la creencia de que hay una culebra “mala” denominada la “culebra del rayo” que pelea contra el dios del rayo, que es “bueno”. La culebra del rayo llamada en trique *zu kwa du?wi* (Longacre 1966: 114) quiere llenar el mundo de agua y atraer el mar hacia la tierra. Pero el dios del rayo lo impide, empujando el agua otra vez hacia el mar utilizando su rayo. Mencionan además, que la culebra del rayo causó el diluvio en tiem-

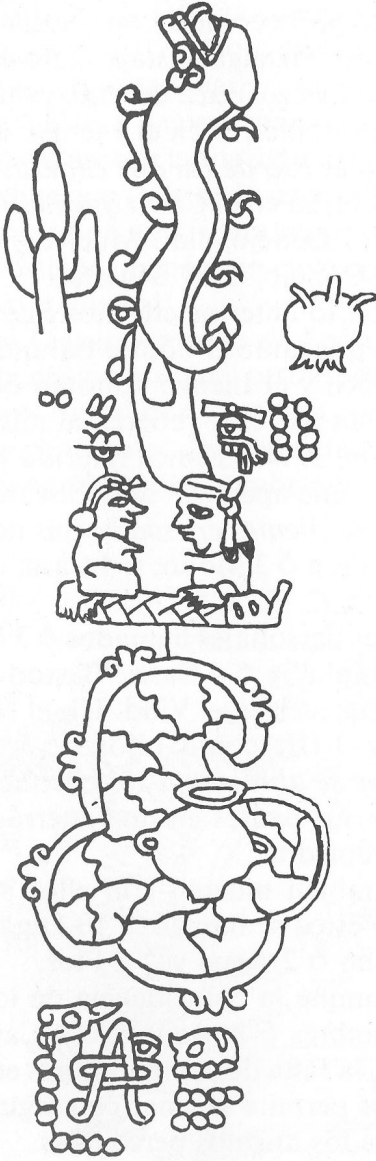


Fig. 8 Cerro de la Olla y serpiente de colmillos. Detalle del Lienzo de Tlapaltepec. Tomado de Caso (1958).

pos pasados (Hollenbach 1980: 471). En la Mixteca de la Costa (Cruz Ortiz 1998: 93) se habla de una serpiente que vive en los mares llamada *koo tai xaan* y que se convierte en un gran huracán.

Es interesante señalar, entonces, otro posible mito de origen registrado en las primeras páginas del *Códice Baranda* y el *Rollo Selden* (Fig. 5) en el que se menciona un gran diluvio provocado por la serpiente de lluvia que es detenida o partida en pedazos por un héroe o guerrero fundador llamado 4 Lagarto, cuya hazaña quedó registrada al inicio de nuestros códices. Mi interpretación es que la lanza o el hacha (ambas representadas en los códices) simbolizan el rayo empleado por 4 Lagarto para detener a la serpiente de lluvia y su temible diluvio, del mismo modo como el dios del rayo de los triques vence a la serpiente marina. En el relato prehispánico, el héroe 4 Lagarto se enfrenta a la serpiente para evitar su acción destructiva y al cortarle la cabeza con una enorme lanza detiene las aguas torrenciales que se precipitan sobre la tierra. El señor 7 Casa también corta con su hacha la cabeza de la serpiente, quien en realidad representa al dios de la lluvia o al dios del rayo en la cosmogonía trique, por lo que su intervención es igualmente importante para evitar que la tierra se inunde.

Lo interesante que queda aún por explicar es cómo pueden llegar a relacionarse los dos relatos mostrados de manera simultánea en el *Códice Baranda*. Mientras que en el *Rollo Selden* únicamente aparece registrado el mito de la serpiente decapitada, en el *Baranda* se representó otro más, donde un héroe anónimo mata a la gran víbora que devora hombres al arrojarle piedras encendidas dentro de sus fauces. El carácter de esta serpiente podría indicarnos que se trata de un ser vinculado a la tierra y no a la lluvia como la otra culebra, por lo que aparentemente, podrían ser dos relatos distintos que fueron unidos por el pintor del *Códice Baranda*.

Una segunda explicación nos hablaría de dos momentos distintos del mismo relato y que perduró de manera diversificada en varios pueblos. Para los mixtecos de Petlaltzingo o Santa María Peñoles, un héroe o, a su vez, dos hermanos, se encargaron de salvar a los hombres matando a la temible sierpe. Para los chocholtecos de Coixtlahuaca, perduró la creencia de una serpiente de lluvia que amenazaba con inundar toda la población y sólo la intervención del dios del rayo y del guerrero 4 Lagarto pudo evitar la catástrofe.